

C. 112/21

Panatorio Penitenciario de Porto Celi 11-2-92.

Queridos hermanos y familia: En mi poder la cuenta del día 10. Siento lo que en ella me decís de tu pequeña enfermedad y de la desgracia que tuvo la tía al caer. Espero que cuando me volvéis a escribir, podré leer que ya ambas estéis completamente restablecidas. Y ahora tengo que deciros la alegría que me causó la foto que me adjuntabais. Cuantas veces he mirado la castulina? No se lo puedo decir. Aquella noche fueron muchas. Me parece ver en la figurita del pequeño Juan, la que treinta años antes presé a mi lado delante de este aparato fotográfico. No recordas esta foto? No sé si la tendrías tú o si la tengo yo en casa. En una de tus cartas ya me hablabas la foto, del parecido de nuestro pequeño sobrino, a la que tú eras en aquellos días, y ahora al compararlo por mis propios ojos no puedo por menos de pensar en la acertada de la comparación. Los mismos ojos y los mismos labios. Estoy contento, contentísimo, y con muchos los ratos en que pienso en los días de esos momentos de felicidad. Porque estoy seguro que seré muy amigo mío y que me tiene reservadas muchas horas que me habrán de compensar las que ahora alejado, me hacen ignorar prácticamente lo que es la compañía de los seres que hacen a la vida. Sin ahora seguramente ya sabes lo que esto es; yo, cuando estaba en lo mejor de la vida, mandaba cada gesto y cada palabra de mi pequeño (gestos y palabras virgines de maternidad), cuando veía el brillar de sus ojos por las iras incógnitas para el que descubría a cada momento, me vi buscamente alparado de él y por eso el golpe fue más fuerte. Si, hermana, antes de impregnar estas líneas he mirado y quizá por centésima vez, la figurita que no dudo llegaré a tiempo para darte

la mano en sus primeras paños y recoger las primicias de sus
vitas francas e inocentes. El no comprende todavía, pero no obs-
tante, de vez en cuando hablale de mi, de su tío que alejado de
todos nosotros, se pasa muchas horas terminando rehucidos en
el pensamiento, ya que se ve privado de hacerlos en sus brazos.

Me dices hace unos días no has visto a los míos. Se-
guramente que en estos momentos ya se habrán visto y lo
habían enterado que el pequeño también estuvo unos días
en cama y seguramente fue debido a eso y al frío que los
privaron de venir. Por aquí también ha hecho un tiempo
muy malo. Lo voy siguiendo bien; un poco más delgado
debido al estómago iracundioso, pero lo principal es que
el organismo no se resienta. De cosas comprendo que hay
todas nos hallamos en idénticas cosas y que poco me
podrás ayudar, aun que sea sea nuestro deseo. Si pre-
tendiera completamente sano, nada diría y pensad que
si lo hago es sólo por el miedo a una recaída, que en estos
momentos podría ser fatal.

Lamento lo que ocurrirá con aquel sujeto que desea
venir de mi parte. Algunos por completo quien puede ser
ya que de aquí nadie ha salido que sea un convaleciente in-
ferior.

Daréis recuerdos a los que por mi preguntan
y a vosotros todos, muchos abrazos, así como besos
para el pequeño de Puerto Viejo.

Isidoro